

Culturas de participación: la juventud y la esfera pública en Brasil

Udi Mandel Butler* y Marcelo Princeswal

Resumen Este artículo utiliza una investigación reciente para explorar las actitudes y las experiencias de la juventud comprometida con la acción pública en Brasil. La investigación explora algunas iniciativas de participación de la gente joven en la actualidad: organizaciones comunitarias, grupos culturales y movimientos sociales, y se cuestiona el significado de esta participación en sus vidas diarias. También explora los procesos históricos que han dado forma a este campo de acción pública e identifica el surgimiento de nuevas formas de participación política mediante expresiones culturales que ofrecen un punto de entrada clave para la participación de la gente joven. El artículo ofrece un análisis de las formas en las que la gente joven participa en la acción pública mediante expresiones culturales como la música, la danza, el cine, el teatro, y la fotografía, que son utilizadas por varios grupos como herramientas para la reflexión crítica o concientización, y como medio de desarrollo personal y comunitario. El artículo explora estos procesos e identifica la genealogía en el sector no-gubernamental de una pedagogía alternativa influenciada por Paulo Freire, que adquiere nuevas formas mediante el uso de varios elementos de la cultura popular contemporánea y diversos tipos de tecnologías de la información y las comunicaciones.

Introducción

En los últimos años, hemos presenciado un creciente interés en las investigaciones y en los programas sociales, implementados tanto por el sector estatal como por el no-gubernamental, enfocados en la participación de la

*e-mail: udi.butler@anthro.ox.ac.uk

niñez y la juventud en la esfera pública (Flekkoy y Kaufman, 1997; Rajani, 2001; UNICEF, 2003). En países del Norte global, como el Reino Unido y los Estados Unidos, entre otros, los temas de la participación de la niñez y la juventud se identifican a menudo con conceptos de “participación cívica” y participación en espacios políticos “formales”, como consejos escolares y foros municipales (Coles, 1995; Flekkoy y Kaufman, 1997; UNICEF, 2003). En los países del Sur, los proyectos de desarrollo social implementados por las agencias multilaterales y gubernamentales, las organizaciones no-gubernamentales y las organizaciones comunitarias también se concentran en el tema de la participación de la niñez y la juventud (ver por ejemplo Johnson et al., 1998; Hart, 1997). Sin embargo, también incluyen trabajos sobre la participación de la juventud en la acción pública que surge a partir de la propia cultura joven. Este último es el enfoque de este artículo.

Nuestra investigación en la ciudad de Rio de Janeiro pretendía entender la participación de la juventud en la esfera pública¹ y lo que aquí hemos denominado como sus “culturas de participación”. Este artículo explorará algunos de los fundamentos históricos básicos para estas culturas de participación; reflexionará sobre las perspectivas de los propios jóvenes y sobre cómo y por qué participan en las iniciativas de acción pública; y considerará el efecto de tal participación en sus vidas.

Contexto histórico

Como lo han señalado varios investigadores, la juventud hoy en día está involucrada en diferentes “espacios” de participación, distintos de las formas tradicionales de participación política. Los jóvenes se involucran en diferentes formas de organización y redes de asociación y tratan asuntos diferentes a los de las generaciones anteriores, como la globalización, el medioambiente y los medios (Pais, 2000; Abramo, 2005; Balardini, 2005; Novaes y Vital, 2006). El desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como el Internet, ha creado nuevas herramientas y oportunidades para la participación, la producción y el intercambio. Al mismo tiempo, un creciente uso de expresiones culturales como el teatro, la danza, la música, el vídeo y la fotografía como medios, ofrecen espacios a la juventud para congregarse, debatir, desafiar y expresarse en la esfera política pública.

La participación “formal” se relaciona de forma directa, aunque no exclusiva, con el grado de democracia en que vive la gente. En el caso de Brasil,

1 Tomando la definición del Programa de Acción Pública y No-Gubernamental entendemos la esfera pública como un espacio de acción colectiva, por fuera de la familia, con fines públicos o privados.

es claro que la participación popular ha enfrentado muchos obstáculos históricos. Desde la llegada de los portugueses a partir del siglo XVI, todas las formas de movilización consideradas en contra de las normas del poder central han sido severamente reprimidas, tanto en la esfera política como en la religiosa. La represión violenta del golpe militar en 1964 se sintió entre muchos grupos, incluyendo la juventud y los estudiantes que luchaban por la transformación social, y que en muchos casos fueron obligados a realizar sus actividades de manera clandestina. Pese a los muchos años de dictadura y represión, los movimientos nacionales de izquierda tuvieron éxito en reorganizarse con la creación del Partido de los Trabajadores (PT), la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) (Sader, 2004: 81).

La Iglesia Católica, bajo la influencia de la teología de la liberación, también se convirtió en un actor clave en la lucha en contra del poder militar, y se crearon las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que generarían oportunidades de aprendizaje y acción para los grupos de base. En los años setenta, las CEB ampliaron su alcance para organizar a los trabajadores rurales y urbanos. Las CEB ofrecieron tanto un espacio democrático de encuentro para los trabajadores como un proceso de politización en respuesta a la opresión y acerca de su papel como actores políticos. Uno de los grandes logros de las CEB fue su capacidad de crear conciencia y generar compromiso tanto de los individuos como de los movimientos masivos que empezaron a organizarse en contra del ejército y de la élite dominante y a trabajar colectivamente desde diferentes perspectivas en la lucha por el cambio.

Una de las herramientas claves en este proceso de “darse cuenta” y “organizarse” fue la concientización, un enfoque pedagógico propuesto por el activista, filósofo y docente Paulo Freire. Freire (1993 [1970]) creía en usar, aprender de y trabajar con el contexto cultural local como el medio principal mediante el cual sería posible vencer la opresión en sus múltiples formas. Este movimiento de “Educación Popular”, del cual Freire fue la figura principal, se expresó mediante muchas campañas y proyectos de la izquierda latinoamericana. Los proyectos se concentraban en áreas como la alfabetización de adultos, los movimientos populares y sindicales, los movimientos educativos en las favelas y las periferias, las comunidades eclesísticas con compromiso político (en particular, como lo articulaba la Teología de la Liberación), así como mediante el trabajo de los *Educadores Sociais de Rua* (Educadores Sociales de la Calle) con niños y adolescentes en las calles.

Graciani describe los principios guía de la Educación Popular, expresados por Freire y otros, como aquellos de la lucha por la educación como una fuerza emancipatoria: la educación como una práctica de libertad y como una precondition para la vida democrática. En otras palabras, la Edu-

cación Popular es un proceso político-pedagógico en oposición a la educación colonial o colonizadora, que intenta revertir los efectos negativos que ha tenido por muchas décadas el sistema educativo dominante en las clases populares (Graciano, 1999). El enfoque pedagógico de Freire, arraigado en el diálogo y en el contexto personal y cultural inmediato del estudiante, tuvo una gran influencia en los enfoques metodológicos utilizados por las organizaciones comunitarias y no-gubernamentales que trabajan con poblaciones marginadas y jóvenes en Brasil y en la mayoría de América Latina (ver Butler, 2008).

Esto también se ve reflejado en varias formas culturales como el teatro, la música, la danza, el cine y las artes visuales. Esta nueva generación de organizaciones e iniciativas tenía dos enfoques diferentes: en primer lugar y en línea con la metodología de la Educación Popular, el trabajo cultural se basaba en la reflexión y la concientización, fomentando la idea de la juventud como agentes de la transformación social; en segundo lugar, se promovía el concepto del acceso a las expresiones culturales como un derecho de todos.

A medida que estas iniciativas culturales y organizaciones comunitarias en Brasil se adaptaron al cambio social y político, también cambió el campo de la acción pública. Se dio una reconfiguración significativa en los años sesenta y setenta durante la época de las CEB. Uno de los cambios más significativos se refleja en el surgimiento de lo que se conocen como los "Nuevos Movimientos Sociales" (NMS), que promueven un concepto y un enfoque innovadores en cuanto a la relación entre la sociedad civil y el estado. A pesar de que existen ciertas similitudes, las diversas agendas de estos movimientos varía entre los movimientos feministas, los grupos ecologistas, los pacifistas, las minorías étnicas, los desempleados, los sin tierra y aquellos que luchan por la diversidad sexual, entre otros. El factor común es su contribución con nuevas maneras de hacer política y nuevas formas de intervención social. La lucha propuesta por los NMS se concentra en la noción de la "autonomía" por oposición a la hegemonía y a la exigencia de los derechos.

En los últimos veinte años, estos nuevos y diversos movimientos sociales en Brasil han reconstruido y redefinido la cultura de participación y los procesos democráticos a nivel nacional y local. Esto ha significado el desempeño de un papel protagónico en la creación y el sostenimiento de un diálogo más directo entre el estado y la población, junto con la construcción de valores democráticos y de nuevos caminos hacia la cultura nacional. Esta capacidad de intervenir y de construir el espacio público ha sido uno de los grandes logros de la participación popular en el periodo más reciente de la historia de Brasil. No obstante, este periodo de democratización también ha sido testigo de una profesionalización firme de la acción pública y de un aumento exponencial en el número de ONG que compiten por los escasos recursos, especialmente del estado y de fuentes extranjeras. Esto

ha influido en las experiencias y en las perspectivas de la participación de la juventud en la esfera pública.

Perspectivas de la juventud sobre su participación en la acción pública

Con este contexto en mente, veremos ahora las clases de iniciativas en las que se concentró nuestra investigación. Existen varias clases de organizaciones que compiten por la participación de la juventud, incluyendo grupos religiosos, partidos políticos, grupos deportivos y recreativos, proyectos gubernamentales, centros estudiantiles, movimientos sociales y organizaciones comunitarias y no-gubernamentales. Todas estas formas de organización se involucran de diferentes formas en lo que aquí llamamos las formas de acción colectiva pública.

Un estudio reciente exploró los tipos de organizaciones en los que los jóvenes participan, descubriendo que los grupos religiosos son la forma de asociación más significativa (15,3%), seguidos por los grupos deportivos de recreativos (8,3%), y los grupos artísticos (5,5%) (IBASE/POLIS, 2005). Nuestra investigación, que involucró entrevistas con cien jóvenes entre los 16 y los 27 años, se concentró más específicamente en la participación de los jóvenes en movimientos sociales, organizaciones comunitarias, culturales y no-gubernamentales, sindicatos de trabajadores y centros estudiantiles.²

Existen muchas organizaciones en el campo de la acción pública no-gubernamental que trabajan con la juventud en Brasil, que van desde organizaciones de base y organizaciones comunitarias hasta diferentes tipos de ONG. Cada vez más, las organizaciones se concentran en la gente joven, en parte debido a la preocupación por los niveles crecientes de delincuencia y desempleo entre ese sector de la población (ver Butler, 2008). Una de las formas más comunes y preferidas en el trabajo de acción pública con gente joven ha sido el uso de diferentes formas de expresión cultural (ver Alvim, 2002; Novaes y Mello, 2002).

Analizar el éxito, los desafíos y las diferencias de las numerosas iniciativas está más allá del ámbito de este artículo. Sin embargo, existe evidencia del potencial de estas actividades para actuar como catalizadores del despertar político, ofreciéndoles a los jóvenes un espacio de reflexión sobre cuestiones importantes que afectan sus vidas. Este potencial se ve reflejado en un libro escrito con el apoyo del grupo de investigación. El libro *Nós; A Revolução de Cada Dia* (2007), fue escrito por siete jóvenes y se trata de la par-

2. Según IBASE/POLIS, estas organizaciones involucran a cerca del 11% de la juventud brasilera.

tipación en diferentes grupos, movimientos y proyectos involucrados en la lucha por la justicia ciudadana y social.³

Dayana, que tenía 16 años cuando escribió su capítulo, se unió al proyecto comunitario *Caixa de Supresa* en su barrio cuando tenía sólo 11 años:

El grupo *Caixa de Supresa* está compuesto sólo por chicas y trabaja la danza y el teatro como formas de comunicación, concentrándose en el tema de la ciudadanía y de la prevención como los objetivos principales de su trabajo. [...] Aunque no me gusta la política, sé lo importante que es para nuestro país. Sé lo importante que es ver el mundo de una manera política, y esta perspectiva política que tengo la conseguí participando en proyectos. [...] Es importante como joven ser parte de proyectos porque le cambian la vida a la gente joven y le dan una perspectiva política sobre las cosas que pasan a su alrededor, como me pasó a mí. Es muy importante que estos proyectos se hagan sentir en las comunidades para lograr buenos resultados trabajando juntos. Pero también es importante que se dé de una forma genuina y no que sea simplemente otro proyecto que trabaja con la gente joven (Dayana Conceição en *Nós*, 2007).

En su capítulo, Dayana menciona la importancia de esta iniciativa en su vida pues le abrió varias posibilidades en cuanto a su interés por el teatro y las artes, y allí se involucró con varios grupos de acción pública. Asimismo, ella señala una experiencia común entre muchos de los jóvenes con los que hablamos, quienes eran concientes de que muchos de esos proyectos vienen y van con diferentes niveles de éxito y compromiso con las comunidades donde se realizan. Algunos proyectos surgen en las comunidades pero muchos otros vienen de afuera. Lo que muchos jóvenes expresan es cierta “fatiga con los proyecto” porque no sienten que muchos proyectos hayan tenido éxito en generar un cambio a largo plazo en la comunidad. Las principales limitaciones son la duración de los proyectos y de las organizaciones, las restricciones en cuanto a los recursos, y la falta de una perspectiva a largo plazo para aquellos que participan en los proyectos durante un periodo de tiempo.

Algunos de los entrevistados señalan que el origen de muchas de las organizaciones que trabajan con gente joven de las favelas radica en una preocupación sobre el riesgo y la disciplina. Esto no sólo se puede ver en las organizaciones “asistencialistas” (de asistencia social) que trabajan en las favelas sino también en las agencias gubernamentales, en los medios, así como en varios proyectos de investigación y publicaciones académicas. Muchos de estos proyectos e iniciativas, aunque son progresistas de diversas

3 Traducido como CIESPI (2007) *Nós: the Revolution of the Day to Day*, la versión electrónica del libro se encuentra disponible en inglés en: http://ciespi.org.br/english/projetos_culturas.htm o en http://www.lse.ac.uk/collections/NGPA/Research_projects/butler.htm#id2527269

maneras, mantienen la opinión de que la juventud pobre necesita la cultura, la recreación y el deporte, no porque el hecho de ser ciudadanos como todos los demás, sino para evitar que se inicien una vida de delincuencia y violencia.

Según esta perspectiva, se considera a los jóvenes como un riesgo potencial y no como sujetos cuyos derechos y oportunidades deben ser garantizados. La siguiente discusión entre los jóvenes que entrevistamos expone bien este punto:

Hoy se tiene una perspectiva errónea de la labor que realizan las ONG en la que se piensa que ayudan a los que participan de los proyectos culturales para evitar que se unan a las pandillas de drogas y delincuencia, lo que es completamente incorrecto. En mi caso hago fotografía, ¿si no estuviera en esta ONG estaría en una pandilla? No creo, simplemente no es cierto. Hay muchos casos así obviamente, pero generalmente no es verdad. La persona que hace teatro: está en este grupo cultural pero podría estar traficando, matando, robando, pero no, está es haciendo arte. No es cierto. Que uno viva en una favela no significa que su única opción sea traficar drogas.

- La gente joven de la comunidad está marcada, nos tachan de narcos y prostitutas.
- Hoy vi un reportaje en las noticias locales que hablaba de un grupo cultural, un proyecto que tiene un surfista en Rio de Janeiro con jóvenes de las comunidades. Él considera a esos jóvenes como personas que se deben incluir en la sociedad, lo que implica que esas personas antes de unirse al proyecto estaban al margen de la sociedad, que no eran parte de la sociedad, eso es ridículo. Estos son los mensajes que transmiten todos los días los medios de comunicación y la gente no tiene mucho conocimiento.

Este concepto de “riesgo” refuerza algunos estereotipos y genera una visión fragmentada de la ciudadanía en la que no existe una expectativa de igualdad de derechos para todos. Esta perspectiva favorece acciones en las que se ve y se trata a la gente joven como riesgos potenciales para aquellos que están por fuera de la favela. Este concepto de los jóvenes como “peligrosos”, “delincuentes” y como la fuente de los males de la sociedad, sigue influyendo hasta la fecha el discurso y la práctica de los docentes, los encargados de la creación de políticas, las instituciones multilaterales y los financiadores de los proyectos sociales.

Otro ejemplo del libro producido por jóvenes activistas de Rio de Janeiro, muestra formas de organización mediante expresiones culturales que no vienen desde “afuera” sino que se generan a partir de las propias culturas jóvenes. Quênia, una joven de 23 años, ha estado involucrada en varios proyectos artísticos comunitarios, como un grupo de rap, y trabaja en cuestiones relacionadas con la autoestima de las mujeres negras. En su capítulo, narra las intrincadas conexiones entre lo personal y lo político, reflexionando

sobre las experiencias diarias de discriminación y los procesos mediante los cuales se involucró en los movimientos que luchan por combatir las diferentes formas de discriminación:

En preescolar, si bien recuerdo, sólo éramos dos niñas negras en la clase – algo que no ha cambiado mucho [en el sur de Brasil]. Todas las maestras eran blancas. En la televisión, todas las presentadoras eran blancas. ¿Cuál podía ser mi referente de belleza? Es complicado tener sólo una referencia de la belleza cuando se está formando la identidad. [...] El concepto de lo que es ser igual y lo que es ser diferente lo adquirí con los años (Quênia Lopes en *Nós*, 2007: 36)

Estos temas de las similitudes y las diferencias, los enfoques multifacéticos en “lo político”, y las diversas formas en las que la gente joven toma conciencia social y se involucra en el cambio social están presentes en todas las narrativas en el libro. En el caso de Quênia, su proceso de concientización partió de su encuentro con la cultura del Hip Hop:

Cuando empecé a ir a los círculos de breakdance, vi gente negra feliz, gente negra conciente. Era un movimiento de autoafirmación y me hacía muy feliz ser parte de ese movimiento de liberación que estaba esencialmente liberando mi mente. Ese golpe de conciencia me cambió la vida. En menos de cuatro meses, mis amigas y yo ya teníamos un grupo de rap conformado sólo por mujeres negras bajo el nombre de Anastácias, porque nos identificábamos con la historia de esa guerrera. Con este grupo ganamos premios nacionales de música y nuestro trabajo fue reconocido por los medios de comunicación en todo el país (Quênia Lopes en *Nós*, 2007: 37).

En la investigación, muchas veces nos encontramos con la cultura Hip Hop. Esta cultura no se puede considerar un movimiento como tal, ya que existen muchas tendencias y ramas diferentes, desde los grupos más progresivos hasta grupos que celebran bandas criminales, el Hip Hop religioso, el Hip Hop homofóbico, el Hip Hop político de partido y el Hip Hop de derecha. Pese a toda esta diversidad, en Brasil existe una fuerte tendencia a concentrarse en el tema de la justicia social, en contra de la discriminación, la violencia, la desigualdad y el racismo. En nuestra investigación, pudimos ver la fuerte conexión entre esta cultura y los movimientos sociales más reconocidos como son el Movimiento Feminista, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierras y el Movimiento Negro.

Un aspecto innovador de las contraculturas de los jóvenes es su poder de apropiarse, crear y recrear sus propias formas culturales. Lo que se conoce como la cultura del “hazlo tu mismo” o DIY por sus siglas en inglés –término acuñado por Duncombe (2002)-, se aplica perfectamente a la cultura Hip Hop. Como lo mencionaron muchos de los entrevistados, la cercanía

con el lenguaje y las formas de expresión culturales (como el graffiti, la danza, el rap y la música) es lo atractivo y accesible para los jóvenes.

No existen datos cuantitativos sobre cuántos jóvenes “participan” en la cultura Hip Hop, o cuántos grupos existen en una ciudad como Rio de Janeiro, pero es claro que la cultura Hip Hop reúne un número considerable de jóvenes en estos grupos. Sus acciones incluyen reuniones para hacer música, bailar, hacer graffitis, promover eventos, reuniones, talleres y seminarios, crear proyectos conjuntos como las radios comunitarias y formar redes con otras iniciativas y movimientos.

La cultura Hip Hop estimula la organización espontánea de los jóvenes, donde el deseo de crear y expresarse –una característica de las culturas DIY- genera nuevas formas de asociación. Simultáneamente, el Hip Hop muestra las contradicciones de la era actual: aunque ofrece posibilidades para la resistencia social y para formas alternativas de asociación y organización, la “cultura” también tiene un aspecto extremadamente consumista. Como ya lo ha señalado Walter Benjamín (citado en Duncombe, 2002: 10), la resistencia cultural de hoy es el producto de moda de mañana. El Hip Hop también hace parte en muchos casos de la lógica del las fuerzas del mercado, y como tal, genera el deseo de consumo en muchas de sus manifestaciones.⁴

Observaciones finales y preguntas

Este artículo se ha enfocado en cómo las formas de expresión cultural pueden ofrecer oportunidades significativas para la participación de los jóvenes en la acción pública. Aunque la participación de los jóvenes en los grupos de acción pública todavía representa una minoría de la población, la investigación ha resaltado cómo las expresiones culturales pueden ofrecerle a la gente joven formas interesantes de reflexionar sobre el cambio social y llevarlo a cabo. Dicho esto, otras formas más fácilmente reconocidas de acción política están aún presentes y son importantes para la gente joven en Brasil, por ejemplo, la participación de los jóvenes en las asambleas legislativas, los sindicatos, los partidos políticos y los movimientos estudiantiles, entre otros.

Las organizaciones estudiantiles brasileras se han movilizado políticamente en relación con temas sobre el transporte público gratuito. Nuestra investigación también puso de relieve el papel significativo que desempeñan los jóvenes en los Movimientos de Trabajadores Sin Tierras o MST, en los que han asumido posiciones de liderazgo importantes en ese movi-

⁴ Esto se puede ver claramente en los raperos norteamericanos, rodeados por bienes de consumo y de diseñador y con un estilo de vida lleno de privilegios.

miento social masivo.⁵ Igualmente es significativo el aumento en el voto de los jóvenes en las elecciones recientes en Brasil: según el Tribunal Superior Electoral (2006), se ha dado un aumento del 39,9% entre los jóvenes de 16 y 17 años que obtuvieron su registro electoral.⁶ Este aumento muestra que los jóvenes están lejos del desinterés en los procesos políticos tradicionales.

Asimismo, reconocemos que muchas acciones y movilizaciones se dan como una respuesta aislada, como en el caso de las protestas en contra del asesinato de niños y jóvenes en los altercados entre la policía y las pandillas de narcotraficantes en las favelas de Rio de Janeiro. Las llamadas formas “tradicionales” e “innovadoras” de acción política no son procesos mutuamente excluyentes y pueden coexistir en la esfera pública, y de hecho lo hacen. Es común, por ejemplo, encontrar jóvenes que participan en grupos culturales y en partidos políticos simultáneamente.

La participación siempre se da dentro de un contexto histórico que ofrece diferentes oportunidades, formas y temas que la estimulan. Al mismo tiempo, cada periodo histórico impone desafíos a la participación, algunos más explícitos que otros, como se vio en los años de la dictadura militar en Brasil. La “presentificación” o el “inmediatismo” que muchos consideran como características del mundo contemporáneo en una cultura que valora la gratificación inmediata mediante el consumo, también imponen desafíos para la participación en proyectos que prevén un futuro creado de manera colectiva, en particular en lo que se refiere a los jóvenes.

Estas nuevas formas y espacios de participación en la acción pública mediante formas de expresión culturales, incluyendo las nuevas tecnologías de la comunicación, no han sido suficientemente investigadas, y su potencial o su capacidad para conectar a la gente joven y transformar los procesos políticos no han sido suficientemente considerados. Los análisis futuros deberán incluir a los jóvenes y ofrecerán una mayor claridad sobre la reorganización espaciotemporal que marca el periodo histórico actual y un mayor potencial para el cambio en los procesos sociales y culturales y las tecnologías que lo acompañan, lo que puede ofrecer nuevas formas de entender y practicar lo político.

5 El Movimiento de Trabajadores Sin Tierra es un gran movimiento de base presente en todo Brasil, que lucha por los derechos de los campesinos sin tierras. Junto con sus acciones directas más visibles de ocupación de terrenos sin usar, están involucrados en una amplia gama de iniciativas, en especial relacionadas con la educación y la concientización en las ciudades y en las zonas rurales. Se dice que el movimiento incluye cerca de 300.000 familias, y por tanto un número considerable de jóvenes. Muchos de estos jóvenes han llegado a ocupar cargos de liderazgo en grupos locales y también cada vez más a nivel nacional.

6 En Brasil, el voto es voluntario desde los 16 años y obligatorio a partir de los 18 años.

Agradecimientos

El proyecto de investigación en el que se basa este artículo fue desarrollado con el CIESPI (El Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Infancia) en Rio de Janeiro. El proyecto de investigación se realizó entre mayo de 2005 y abril de 2007.

Financiación

Esta investigación fue posible gracias al financiamiento del *Economic and Social Research Council* (Reino Unido) mediante el programa de investigación sobre Acción Pública y No-Gubernamental.

Udi Mandel Butler es un investigador del Instituto de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Oxford (Institute of Social and Cultural Anthropology, University of Oxford) e investigador asociado del Centro Internacional para la Investigación y las Políticas sobre la Niñez (CIESPI) en Rio de Janeiro. Su investigación se ha centrado principalmente en la gente joven que vive en un contexto de pobreza urbana en Rio de Janeiro, en particular aquellos que viven en las calles y en las favelas. Su investigación más reciente, realizada en colaboración con el CIESPI, explora las percepciones de la gente joven sobre la acción pública en Brasil y su participación en ONG, movimientos sociales, grupos culturales, organizaciones comunitarias. A partir de esta investigación, se han generado dos proyectos de colaboración con jóvenes activistas que viven en las favelas de Rio: uno que usa la escritura y otro que usa la fotografía. Marcelo Princeswal tiene un Master en Políticas Públicas de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) y es Psicólogo de la Universidade Federal Fluminense (UFF). Es investigador del Centro Internacional para la Investigación y las Políticas sobre la Niñez (CIESPI) en Rio de Janeiro, y trabaja en varios proyectos de investigación e investigación acción, incluyendo "Culturas de participación", "Conocimiento y prácticas innovadoras en la generación de ingresos y oportunidades de trabajo para jóvenes en comunidades de bajos ingresos" y "Reducción de los peligros para los niños de la calle en las zonas urbanas de Brasil". En particular, tiene experiencia en las áreas de psicología social, políticas públicas y educación, y se especializa temas relacionados con la niñez y la juventud, la pobreza, la participación y las políticas públicas.

Referencias

-
- Abramo, H. (2005) *Condição juvenil no Brasil contemporâneo*, en H. Abramo y P. P. Branco, eds, *Retratos da Juventude Brasileira*, Venturi, Brasília.
- Alvim, R. (2002) *Olhares sobre a juventude*, en R. Novaes, M. Porto y R. Henriques, eds, *Juventude, Cultura e Cidadania*, ISER, Rio de Janeiro (org.).
- Balardini, S. (2005) *Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*, *Revista de la CEPAL*, n 86 Santiago de Chile, Agosto.
- Butler, U. (2008) *Children's participation in Brazil: a brief genealogy and recent innovations*, *International Journal of Children's Rights*, 16, 301–312.

- CIESPI (2007) *Nós: A Revolução do Dia a Dia*, CIESPI/PUC, Rio de Janeiro.
- Coles, B. (1995) *Youth and Social Policy: Youth Citizenship and Young Careers*, UCL Press, London.
- Duncombe, S., ed. (2002) *Cultural Resistance Reader*, Verso, London.
- Flekkoy, M. G. y Kaufman, N. H. (1997) *The Participation Rights of the Child: Rights and Responsibilities in Family and Society*, Jessica Kingsley Publishers, London.
- Freire, P. (1993 [1970]) *Pedagogy of the Oppressed*, Penguin Press, London.
- Graciani, M. S. (1999) *Pedagogia Social de Rua*, Cortez Editora, São Paulo.
- Hart, R. (1997) *Children's Participation: The Theory and Practice of Involving Young Citizens in Community Development and Environmental Care*, Earthscan, London.
- IBASE/POLIS (2005) *Juventude Brasileira e Democracia: participação e políticas públicas*, IBASE/POLIS, Rio de Janeiro, en <http://www.ibase.org.br>.
- Johnson, V., Ivan-Smith, E. y Gordon, G. et al. (1998) *Stepping Forward: Children and Young People's Participation in the Development Process*, Intermediate Technology Publications, London.
- Novaes, R. y Mello, C. C. (2002) *Jovens do Rio: circuitos, crenças e acessos*, Numero 57, Comunicações do ISER, Rio de Janeiro.
- Novaes, R. y Vital, C. (2006) A juventude de hoje: (re)invenções da participação social, en A. Thompson, ed. *Associando-se à juventude para construir o futuro*, Editora Petrópolis, São Paulo.
- Pais, J. M. (2000) Transitions and youth cultures: forms and performances, *International Social Science Journal*, 52 (164), 219–232.
- Rajani, R. (2001) 'The participation rights of adolescents: a strategic approach', United Nations Children's Fund, Working Paper Series Programme Division, New York.
- Sader, E. (2004) *A Vingança da História*, Boitempo Editorial, São Paulo.
- UNICEF (2003) *The State of the World's Children*, UNICEF, New York.